

INVERSIONES CHINAS EN AMÉRICA LATINA: TRANSFORMACIONES Y TENSIONES TERRITORIALES EN EL SIGLO XXI

Marco Cayetano De Benedictis

FaHCE – UNLP

dictis.marco@gmail.com

RESUMEN

El siglo XXI está siendo testigo de una disputa por la hegemonía económica y política a nivel mundial. La República Popular China se encuentra a la cabeza de este proceso, intentando disputar el poder con la mayor potencia de la actualidad: Estados Unidos. La estrategia china se enfoca, prioritariamente, en las relaciones comerciales con el resto del mundo.

Para los países de América Latina este cambio tiene relevancia desde comienzos del presente siglo. Las relaciones comerciales entre esta región y el país asiático han crecido significativamente en los últimos años, destacándose la exportación de productos primarios y la importación de bienes industriales. Estos intercambios consolidaron a China como el segundo socio comercial para Latinoamérica, lo que se da en paralelo con una tendencia decreciente de Estados Unidos en este sector.

Otro aspecto para tener en cuenta es la creciente llegada a América Latina de Inversiones Extranjeras Directas (IED) por parte de China. Estas abarcan diferentes sectores de la economía regional, desde productivos y de servicios hasta el financiamiento y la construcción de obras de infraestructura.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis de estas inversiones, intentando detallar los sectores donde se encuentran presentes, como así también las transformaciones y tensiones territoriales que generan, y pueden llegar a generar, en el espacio latinoamericano. Para llevarlo a cabo se realizará una revisión de trabajos académicos que abordan esta temática desde una perspectiva cualitativa, y, además, un análisis de estadísticas pertinentes para corroborar los cambios señalados previamente.

Palabras claves: América Latina, China, IED.

1. INTRODUCCIÓN

Las primeras dos décadas del siglo XXI están evidenciando un momento de transición en la hegemonía económica y política a nivel mundial. El poder de la

principal potencia internacional se encuentra cada vez más discutido, mientras que nuevos polos reemergen en el centro de la escena. La República Popular China es el Estado que asoma como la principal fuerza emergente, fundamentalmente gracias a su elevado crecimiento económico de las últimas décadas y, a su vez, el progresivo avance en las relaciones comerciales con buena parte de los territorios a escala global.

Una gran cantidad de autores han escrito durante los últimos años sobre esta tendencia del presente siglo. Por un lado, Pablo Rossell Arce (2013) señala que el orden geopolítico actual es un escenario en camino a una transición. Esta transición se caracteriza por el papel de Estados Unidos como la principal potencia, pero en proceso de franca decadencia. Si bien el autor reconoce el surgimiento de nuevas potencias, de mediana dimensión, aunque destacando que no existe un consenso sobre el rumbo cierto que podría llegar a tomar este momento de transición. Grabendorff (2018) y Detsch (2018), en una línea argumentativa similar, destacan una visible pérdida de liderazgo de Estados Unidos a escala global, perdiendo relativamente su soft power, profundizándose a partir de la elección de Donald Trump como presidente a fines de 2016. Para sintetizar estas ideas, se puede afirmar que estamos en presencia de un proceso de transición del poder mundial, en el que la hegemonía estadounidense viene cediendo terreno fundamentalmente frente al ascenso chino en la economía mundial.

América Latina no se encuentra por fuera de este proceso de cambio. En la región la influencia de China ha crecido a pasos acelerados desde comienzos del presente siglo. La consolidación del país asiático como el segundo mayor socio comercial de los países latinoamericanos (para algunos de ellos es el principal), la firma de tratados de libre comercio con algunos de ellos, son muestras claras de esto. Otro aspecto fundamental a tener en cuenta es la llegada a América Latina de Inversiones Extranjeras Directas (IED) por parte de China, que abarcan diferentes sectores de la economía regional, desde sectores productivos y de servicios hasta el financiamiento y la construcción de obras de infraestructura.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis de estas inversiones, buscando detallar los sectores donde se encuentran presentes, como así también las transformaciones y tensiones territoriales que generan, y pueden llegar a generar, en el territorio latinoamericano. Para llevarlo a cabo se realizará una revisión de trabajos académicos que abordan esta temática desde una perspectiva cualitativa y, además, un análisis de estadísticas pertinentes.

En primer lugar, se hará una descripción de las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos y China durante el siglo XXI, haciendo hincapié en los sectores productivos más relevantes.

Luego, se analizarán las principales áreas de inversión que está llevando a cabo la República Popular en la región. Se profundizarán los casos del petróleo y la soja, al ser dos de los recursos más requeridos en lo que va del presente siglo. Posteriormente, se detallarán las principales intervenciones chinas en el desarrollo de obras de infraestructura, intentando comprender la importancia que las mismas presentan para los procesos de acumulación de capital, y para el acceso de China a los recursos que más importa desde nuestra región.

Para finalizar, se realizarán algunas consideraciones sobre el impacto territorial de estas inversiones. Vale aclarar que, al ser un proceso reciente, aun no hay grandes transformaciones, pero se plantearán cuestionamientos iniciales para seguir analizando este tema.

2. AMÉRICA LATINA Y SUS VÍNCULOS COMERCIALES CON CHINA

Como ya se ha mencionado previamente, el comienzo del siglo XXI ha marcado para América Latina un fuerte avance de China en sus relaciones comerciales. La República Popular se ubica desde mediados de la actual década como el segundo socio comercial de la región, solamente por detrás de Estados Unidos. Según datos de la CEPAL (2016), es en el año 2014 en el cual desplaza a la Unión Europea en ese segundo lugar. Vale destacar que este acontecimiento sucede en paralelo a un retroceso del peso estadounidense para el comercio en la región. El porcentaje de las importaciones latinoamericanas desde Estados Unidos cayó desde el 50 al 33 por ciento entre los años 2000 y 2016; mientras que, en ese mismo período, las importaciones latinoamericanas provenientes de China pasaron de un ínfimo tres por ciento apenas comenzado el presente siglo hasta el 18 por ciento en el 2016 (Merino, 2019). Adicionalmente, algunos países de la región han firmado tratados de libre comercio con China, como Chile en 2005, Perú en 2009 y Costa Rica en 2010.

China inició un proceso de apertura económica y liberalización de importantes sectores de la economía desde fines de la década del setenta, con la muerte de Mao y el arribo al poder de Deng Xiaoping. En el año 2015 China fue el principal productor

mundial de manufacturas, el mayor exportador de bienes y el segundo importador de bienes y servicios a nivel mundial (CEPAL, 2016).

En este proceso, un aspecto fundamental para entender la importancia de los productos latinoamericanos para China tiene que ver con su acelerado proceso de urbanización. En las últimas décadas millones de personas han migrado desde las zonas rurales hacia enormes ciudades, implicando cambios en diferentes ámbitos de su vida cotidiana, como por ejemplo en sus hábitos alimenticios. Si bien China posee recursos fósiles considerables, como así también un gran potencial hidroeléctrico, tierras agrícolas y reservas metálicas, su producción no alcanza a abastecer el tamaño de su economía y de su población, por lo que las relaciones con América Latina se tornan fundamentales para poder suplir esa demanda. En el año 1996, China se convirtió en un país importador neto de petróleo y soja y, en 2007 y 2009 de gas natural y carbón, respectivamente (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018). Los cambios en la organización territorial china, como la ya mencionada urbanización, además de la expansión de su red ferroviaria y de autopistas, la industrialización y el envejecimiento de su población, han generado un aumento de la demanda de recursos del exterior.

Consolidado este proceso, y en su interés por acceder a esos recursos con gran demanda en su interior, en el año 2013, bajo el liderazgo político del presidente Xi Jinping, se impulsa la Iniciativa de la Franja y la Ruta, también conocida como Nueva Ruta de la Seda. Esta propuesta consiste en el desarrollo de corredores económicos, abarcando desde el territorio de Asia Pacífico hasta Europa y África, pasando también por Asia Central y Medio Oriente. Se trata de dos rutas, una terrestre y otra marítima, donde se construirán obras de infraestructura como puertos, aeropuertos, carreteras, vías férreas, proyectos energéticos, entre otras. Estas obras son bastante significativas para el proceso de transición del poder hegemónico global, pretendiendo convertir a China en un líder económico internacional.

Para llevar adelante buena parte de estas obras de infraestructura, el gobierno chino fundó en el año 2015 el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), con la pretensión de conformarlo como un instrumento financiero multilateral, cuestionando también a los organismos de créditos occidentales. Este Banco fue creado para financiar las obras mencionadas en el párrafo anterior, y cuenta ya con 87 países miembros de todas las latitudes.

Si bien el territorio latinoamericano no figuraba en los primeros proyectos de la Nueva Ruta de la Seda, se puede pensar que es una extensión cuasi natural de la misma,

en su intento por conectar todos los rincones del planeta con Beijing como poder-pivote. En estos últimos años algunos países de la región han manifestado su interés por formar parte de la misma. Hasta mediados de 2019 quienes ya se han incorporado a la Iniciativa son Panamá, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Chile, Bolivia, Costa Rica, Cuba y Perú (BBC, 26/04/2019).

El aumento de la demanda china por bienes producidos en los territorios latinoamericanos ha permitido mejorar las condiciones de intercambio. La expansión de la economía de Chile, generado gracias a la demanda de cobre, además de las recuperaciones de Brasil y Argentina a comienzos de siglo se deben en parte al aumento del precio de las commodities. Hay que destacar que el once por ciento de sus importaciones se concentran en productos minerales y combustibles, mientras que otro once por ciento está vinculado a otras materias primas. Para dimensionar la importancia de este país en el consumo mundial de algunos de los productos más exportados por países latinoamericanos, vale decir que China demanda el 37.6% de cobre a nivel mundial (principal exportación chilena), el 65.3% del hierro (de gran peso para la economía brasileña) y el 56.1% de soja (principal producto de exportación de Argentina y Brasil hacia China). Vale aclarar que este no ha sido un proceso continuo, sino que tuvo un punto de quiebre en el 2013, año en el cual se registró el máximo volumen de intercambio, y a partir del cual comenzó una desaceleración del ritmo del crecimiento y una baja de los precios de las commodities.

América Latina representa el origen del 6.8% de las importaciones chinas, mientras que es la región de destino del 5.7% de sus exportaciones, convirtiéndose en el séptimo socio comercial de China (Baiyi, 2018).

Un aspecto fundamental para tener en cuenta es la composición de estas relaciones comerciales bilaterales sino-latinoamericanas. Esto nos permite comprender los cambios espaciales que se han generado en el territorio en las dos últimas décadas. Por un lado, China es el mayor exportador mundial, y se destacan sectores productivos cada vez más complejos. Si bien a comienzos de siglo las exportaciones desde China hacia América Latina estaban centradas en bienes y servicios basados en su mano de obra barata, a partir del 2014 el país asiático se convirtió en un exportador neto de capital, hecho que se retomará más adelante en el presente artículo. Por su parte, las exportaciones desde América Latina hacia China se concentraron fuertemente en productos primarios, a raíz del aumento del precio en las commodities ya destacado.

El setenta por ciento de las exportaciones latinoamericanas hacia China se componen de productos primarios, mientras que el sector manufacturero (sea de tecnología baja, media o alta) solamente representa el ocho por ciento de las mismas. Se puede evidenciar un alto grado de concentración presentado por las exportaciones latinoamericanas hacia China, donde los principales cinco productos exportables pertenecen al sector primario de la economía (estos son: soja, hierro, cobre, petróleo y cobre refinado), y conforman el 69% del total de envíos regionales para el año 2015; mientras que en el 2000 sumaban el 45% del total. Esta comparación demuestra un proceso de reprimarización de las exportaciones latinoamericanas. En el sentido contrario, las importaciones provenientes desde la República Popular están compuestas en un noventa y uno por ciento de manufacturas de baja, media y alta tecnología.

Además del mencionado proceso de reprimarización, también existe una fuerte concentración en los bienes exportados en la mayoría de los países de la región. Si se tienen en cuenta los principales cinco productos exportados, en la mayoría de los países éstos conforman alrededor de las tres cuartas partes del total de envíos a China. En el Cuadro 1 se presentan algunos ejemplos para graficar esta situación. Los casos de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile cuentan con alrededor del ochenta por ciento de sus exportaciones al país asiático concentrado en sus principales cinco productos. La República Bolivariana de Venezuela es el caso más extremo en cuanto a su escasa diversificación exportadora, ya que teniendo en consideración los primeros tres productos exportados a China representan el 99.7% de sus envíos a China. Mientras que, por otro lado, las únicas excepciones en este caso son México y Costa Rica. Estos dos países tienen una relativa mayor diversificación, llegando incluso a exportar algunos bienes industriales, como el caso de automóviles y cajas de cambio en el caso mexicano y tomas de corriente en el de Costa Rica.

Cuadro 1. Cinco productos principales de exportación a China, 2015

País	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	Total
Argentina	Porotos de soja (68,4%)	Aceite de soja (7%)	Carne bovina (3,3%)	aceite crudo de petróleo (3,3%)	Camarones, lasgostinos y quisquillas (2,7%)	84,80%
Bolivia	Minerales de zinc (25,7%)	Minerales de plata (20,9%)	Aceites crudos de petróleo (19,9%)	estaño en bruto (9,6%)	Minerales de cobre (8,2%)	84,30%
Brasil	Porotos de soja (44,4%)	Minerales de hierro (16,2%)	Aceites crudos de petróleo (11,6%)	Pasta química de madera (4,6%)	Azúcar de caña (2,1%)	78,90%
Chile	Cobre refinado (41,9%)	Minerales de cobre (30,1%)	Cobre sin refinar (5,2%)	Pasta química de madera (4,2%)	Minerales de hierro (2,7%)	84,10%
Costa Rica	Tomas de corriente (20,8%)	Cueros y pieles bovinos (13,4%)	Carne de bovinos deshuesada (11,1%)	Artículos y aparatos de prótesis (8,7%)	Desechos de cobre (7,3%)	61,20%
México	Minerales de cobre (17%)	Automóviles, cilindrada superior a 1500 (16,7%)	Cajas de cambio (6,2%)	Desechos de cobre (4,8%)	Aceites crudos de petróleo (4,4%)	49,20%
Venezuela	Aceites crudos de petróleo (73,9%)	Aceites de petróleo, no crudos (21,7%)	Minerales de hierro (4,1%)	Ferroníquel (0,2%)	Cueros y pieles bovinos y equinos (0,04%)	99,90%

Elaboración propia en base a: CEPAL (2016). "Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos". Documento de División de Comercio Internacional e Integración de la CEPAL. Santiago de Chile

Estos datos muestran una tendencia que diferentes autores han problematizado sobre la matriz productiva de las exportaciones latinoamericanas, y la nueva dependencia que genera la especialización en productos primarios para las economías de la región. Bolinaga (2013) destaca que los vínculos comerciales sino-latinoamericanos se destacan por ser un "comercio interindustrial", lo que se refiere al intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas, en una relación característica del vínculo entre países centrales y periféricos. Esto, según el autor, presenta la misma lógica de dependencia económica histórica latinoamericana, pero con intérpretes diferentes, ya que el centro no es más Inglaterra o Estados Unidos, sino que se trata de China. Por su parte, Slipak

(2014) incorpora el concepto de “Consenso de Beijing”, haciendo alusión a que el involucramiento comercial con China es una propuesta aceptada por todos los Estados latinoamericanos, sin diferenciar tintes ideológicos de cada uno de sus gobiernos. Tanto aquellos que se los podría considerar de izquierda o progresistas, en el sentido más amplio del término, que rescatan el vínculo con China para intentar fortalecer un mundo multipolar, como así también en aquellos provenientes de una vertiente más liberal o de derecha, que apuestan al comercio con la potencia asiática con el fin de diversificar los mercados de exportación de sus productos. Entonces, Slipak recurre a estos discursos para demostrar que en todos los gobiernos latinoamericanos se plantea la necesidad de negociar con China, alegando que no hay otra alternativa superadora en el contexto actual para desarrollar las economías locales. Este autor señala que estos vínculos se suelen presentar como una forma de cooperación entre países en vías de desarrollo, pero que en realidad se trata de una nueva forma de sumisión y dependencia entre una potencia central (China) y una región periférica (América Latina). En el mismo sentido, Freitas da Rocha y Bielschowsky (2018) analizan estas relaciones desde una perspectiva centro-periferia, donde los países latinoamericanos están fortaleciendo un modelo de exportación basado en bienes primarios, subordinándose a los intereses de una nueva potencia central: la República Popular China.

Por otro lado, y en miradas contrarias a las explicitadas en el párrafo anterior, los autores chinos Shoujun y Zheng (2018) destacan que estos aumentos en las relaciones comerciales y de cooperación representan una nueva oportunidad para promover el crecimiento sostenible y la diversificación económica en América Latina. En el mismo sentido, Baiyi (2018) señala que América Latina no ha logrado salir de una “profesionalización retrasada en la producción internacional” (2018: 186), por lo que considera que la cooperación comercial con China le permitiría salir de una estructura económica orientada a la exportación, su industrialización inconclusa, la dependencia a las importaciones de capital, entre otras características. Además, resalta que en los últimos años se ha acelerado un tipo diferente de globalización, donde prevalecen el liderazgo es oriental en lugar de occidental y la cooperación Sur-Sur. Las visiones de estos académicos están en concordancia con las posiciones oficiales del gobierno chino que ven las relaciones económicas como una forma de cooperación, donde ambas partes salen beneficiadas.

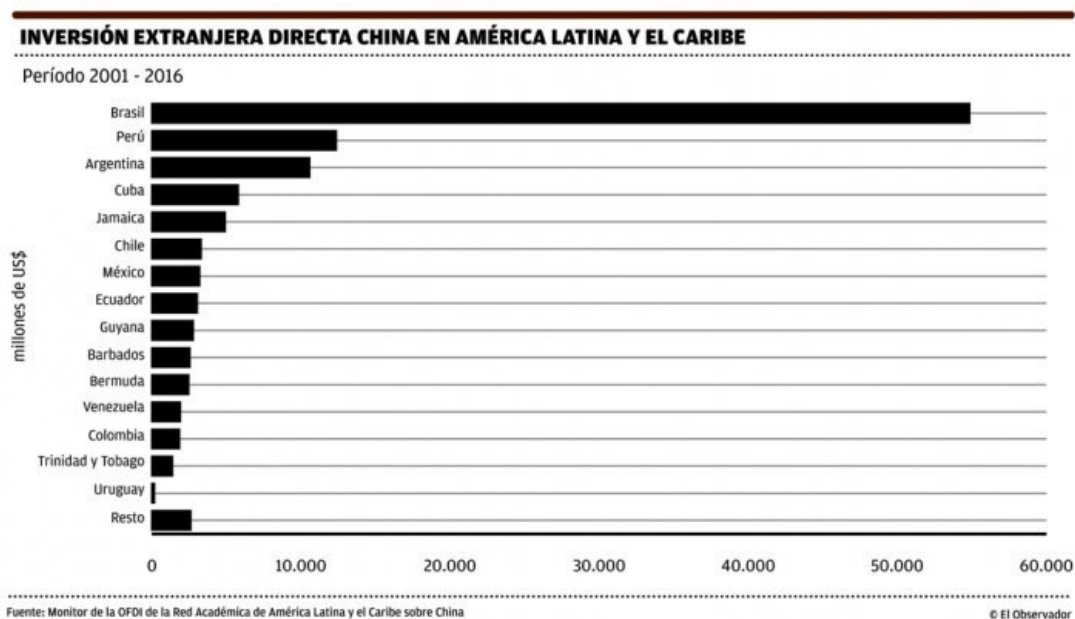
Las cuestiones analizadas previamente nos son de utilidad para comprender el gran desembarco de inversiones chinas sobre los países latinoamericanos que están aconteciendo en los últimos años.

3. INVERSIÓN CHINA EN AMÉRICA LATINA

La Inversión Extranjera Directa (IED) del gigante asiático en la región latinoamericana está experimentando un proceso de crecimiento notorio. Luego de Asia, América Latina es, en el 2017, la región con mayor cantidad de IED china, con el 14 por ciento del total. Desde el año 2003 hasta el 2017 China lleva invertidos más de 110 mil millones de dólares, de los cuales la mayor parte se desarrolló desde el 2010. El punto de inflexión que representó este año es muy evidente al corroborar que entre los años 2001 y 2009 el promedio de IED china en Latinoamérica era de 1357 millones de dólares por año, ya que entre el 2010 y el 2016 el promedio fue de 10817 millones de dólares al año (Merino, 2019). Mientras que para el período 2016-2018 los flujos de IED han alcanzado los 17600 millones de dólares anuales de media (Timini y Sánchez Albornoz, 2019). El volumen de capital chino recibido en la región ha presentado un incremento anual que ronda el 23%, confirmando el creciente interés de China por las producciones locales (Baiyi, 2018).

El gobierno chino redactó en el año 2016 el “Documento de Política de China sobre América Latina y el Caribe”, en el que se destacan los lineamientos y acciones que deben llevar adelante los actores de ese país en sus relaciones con nuestra región. En el ámbito de las inversiones, el Documento destaca que China apoyará los esfuerzos de las empresas de su país para invertir y negociar en América Latina, buscando alinear el desarrollo tecnológico de ellas y las necesidades de los países latinoamericanos (Valenzuela Álvarez, 2017).

El objetivo primordial de las inversiones chinas en nuestra región es garantizarse el acceso a los principales productos importados desde América Latina. Por este motivo, dichas inversiones están concentradas en determinados territorios y en algunos sectores productivos específicos. En lo que respecta a los países primero en el ranking, y con bastante diferencia sobre el resto, se encuentra Brasil, con gran cantidad de inversiones en sus sectores minero, energético, de infraestructura y en la construcción de omnibuses eléctricos, principalmente. Como se muestra en la figura presente a continuación, sensiblemente más atrás en la cantidad de inversiones chinas recibidas aparecen Perú, Argentina, Cuba, Jamaica, sólo por mencionar los primeros cinco.

Figura 1. IED China en América Latina y el Caribe (2001-2016)

Por su parte, los sectores que más inversión reciben son los de petróleo, cobre e hierro, de parte de empresas públicas chinas; mientras que, para el caso de la soja, se siguió la estrategia de adquirir empresas que ya estuvieran desarrollando sus labores en la región (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018). Vale destacar la particularidad de que las nuevas firmas chinas que desembarcan, generalmente, no realizan transferencias tecnológicas a los países de destino de esas inversiones, ya que están destinadas en su mayoría al acceso a recursos naturales.

En este caso, nos centraremos en los casos de las inversiones chinas en el petróleo y la soja de la región, ya que son dos de los recursos que más demanda el país asiático; además representan diferentes estrategias para poder acceder a ellos. Por último, la inversión en infraestructura es otro de los puntos fundamentales en la estrategia china para acelerar el comercio y reducir costos y tiempos.

3.1. China y el petróleo latinoamericano

En el caso del acceso al mercado petrolero latinoamericano, las acciones que se llevan a cabo para garantizarlo se dan mediante dos instrumentos: por un lado, la IED de empresas públicas chinas, y por el otro, el financiamiento por parte de bancos públicos chinos, a pagar en barriles de petróleo. El 13% de las importaciones de petróleo total de

China provienen de los países latinoamericanos, fundamentalmente de Venezuela (38%), Brasil (33%) y Colombia (21%).

En cuando a las inversiones, la primera tuvo lugar en Perú, en 1994, de la mano de la empresa pública China National Petroleum Corporation (CNPC), pero el gran avance se da desde comienzos de siglo XXI, cuando se registran 23 proyectos de inversión china en el ámbito petrolero, de los cuales quince (por un valor de 25400 millones de dólares) llegaron entre 2010 y 2013. Las cuatro grandes empresas estatales chinas de petróleo han desembarcado en la región en las últimas dos décadas: la ya mencionada CNPC, China National Offshore Oil Corporation (CNOOC), China Petroleum and Chemical Corporation (Sinopec) y Sinochem Group. Dichas empresas han buscado la adquisición de empresas que ya cuenten con los derechos de explotación de los campos petrolíferos. Como la gran mayoría de las inversiones chinas en este sector han llegado en los últimos años, se estima que la producción de petróleo por empresas chinas en suelo latinoamericano continúe en ascenso.

Desde 2008, los bancos chinos comenzaron a otorgar préstamos con contrapartida en pago en petróleo. Entre ese año y el 2011 se realizaron nueve de estos acuerdos. Cuatro de los mismos se realizaron con PDVSA, en Venezuela (por un total de 32600 millones de dólares, con una contraprestación de alrededor de 1300 millones de barriles por un período de doce años), uno con Petrobras, en Brasil (por 10000 millones de dólares y 700 millones de barriles, en diez años), y otros cuatro con EP Petroecuador, de Ecuador (por 5000 millones de dólares, y 300 millones de barriles para China). Posteriormente se han firmado otros préstamos: en 2013 China realizó un préstamo de 5000 millones de dólares a Venezuela contra el envío de 100000 barriles diarios de petróleo al país asiático por tres años; en el 2015 se realizaron nuevos préstamos por petróleo tanto a Brasil como a Venezuela; por último, en el 2017 se firmó un préstamo de 5000 millones de dólares a cambio de cien mil barriles diarios durante diez años entre Petrobras y China Development Bank.

Además de garantizarse el acceso a los recursos petroleros para su propia demanda interna, otra de las actividades que realizan las empresas chinas es destinar una parte de su producción en territorio latinoamericano a terceros países. Las empresas chinas controlan y deciden a quiénes y de qué manera se venderá el petróleo que se consiga a partir de sus inversiones. Entre los años 2014 y 2015, el 11% de la producción regional estuvo en manos de las empresas chinas, que destinan una parte a su consumo y otra parte se vende a Estados Unidos e, incluso, a otros países latinoamericanos. De

esta manera, la prioridad es garantizarse la propiedad del petróleo, pudiendo enviarlo al país cuando se lo considere necesario (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018).

3.2. Estrategias para acceder a la soja

El caso del acceso a la soja latinoamericana difiere de la experiencia petrolera. Como ya se ha destacado, esta oleaginosa es el principal producto de exportación a China de Brasil y Argentina. Estos países, para el año 2015, exportaban el 77% y el 18% del total de soja enviada al país asiático, respectivamente. En tercer lugar, aunque lejos de los países mencionados, aparece Uruguay, que participa con el 5%.

La estrategia de China para obtener este recurso está basada en la adquisición de empresas con una infraestructura logística en la región para comercializar la soja. Su intención es controlar su cadena productiva, prácticamente sin comprar tierras para producirla por sus propios medios. Han sido dos inversiones las únicas realizadas por empresas chinas para adquisiciones de tierras. En primer lugar, la compra de casi 17 mil hectáreas en Brasil por parte de la sociedad entre Zhejiang Fudi Agriculture Group y el Departamento de Agricultura de la provincia de Heilongjiang, por una suma cercana a los 50 millones de dólares. La segunda fue la inversión de la empresa china Chongqing Grain Group (CGG) hacia fines de la década pasada, mediante la compra de 52000 hectáreas en Bahía.

Cuatro empresas, conocidas como las ABCD (Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus) controlan el mercado de la soja latinoamericana, *“desde el financiamiento, la provisión de insumos y asistencia técnica hasta la comercialización de la producción (compra de grano, almacenamiento, industrialización, exportación y ventas en el mercado interno)”* (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018: 22). De esta forma, los productores agropecuarios presentan una fuerte dependencia con esas empresas mercantiles. Entre el 70% y el 80% de las exportaciones de soja de Brasil y Argentina son controladas por estas cuatro empresas. Es por esta razón que lo que busca China es intentar controlar la logística y la infraestructura vinculada a la comercialización y exportación, con la finalidad de no ser dependiente de las ABCD.

En el 2014, la empresa estatal China National Cereals, Oils and Foodstuffs Corporation (COFCO) adquirió el 51% de la empresa cerealera Nidera (de capitales holandeses y argentinos), por una suma de 1200 millones de dólares, que contaba con una infraestructura logística bastante desarrollada en todo el proceso productivo de la soja latinoamericana, sobre todo en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Su

presencia incluía terminales de granos y fertilizantes, gran capacidad de almacenamiento, procesamiento de la soja, producción y comercialización de semillas, distribución de insumos, financiamiento a productores y, fundamentalmente, era un importante exportador de la soja regional.

También en 2014, COFCO compró ese mismo porcentaje de Noble Ari, oriunda de Singapur, completando el 100% un año después. Esta empresa está presente en los mismos países sudamericanos que Nidera, pero abarcando diferentes productos además de la soja, como café, caña de azúcar, biodiésel y algodón. En cuanto a la soja, su infraestructura logística estaba bastante desarrollada, en términos de su capacidad de almacenamiento, procesamiento, otorgamiento de fertilizantes, asistencia técnica y financiamiento.

Con estas acciones, COFCO demuestra no pretender formar parte del proceso productivo de la soja en América Latina, sino consolidarse como una empresa mercantil, dedicándose al aprovisionamiento de servicios e infraestructura, principalmente en actividades de financiamiento, provisión de insumos, asistencia técnica y comercialización de la producción. En este sentido, se busca reducir la dependencia de China de las empresas ABCD.

Otra empresa china, China National Chemical Corporation (ChemChina) compró en el 2017 el 97% de las acciones de Syngenta, de origen suizo, por un monto de 43000 millones de dólares, accediendo a tecnología de punta en materia agroalimentaria (Merino y Trivi, 2019). Esta gran empresa de biotecnología es la primera en producción de agroquímicos y la tercera de semillas a nivel mundial. Esto refuerza la postura de China en consolidarse como un actor de gran importancia en la producción de servicios necesarios para la producción de soja.

3.3. Inversiones en infraestructura

Según varios análisis, la infraestructura en América Latina se encuentra en una situación deficitaria. La generación y transmisión de energía, el transporte por carretera, la calidad de puertos y aeropuertos y la infraestructura ferroviaria se encuentran atrasadas, si se las compara con China y otros países considerados como desarrollados (Shoujun y Zheng, 2018). Esto se ha convertido en un obstáculo serio para el desarrollo de las economías latinoamericanas y su inserción en el comercio internacional, en un “cuello de botella” en el cual China está comenzando a intervenir para mejorar la conectividad y el acceso a los productos con mayores importaciones.

La importancia de la infraestructura para el modo de acumulación capitalista es un aspecto de gran relevancia. Arrighi (2007) destaca, en este sentido, que las infraestructuras materiales construidas en el espacio son fundamentales para que el capital pueda desplazarse sobre el mismo para buscar el máximo beneficio en sus actividades. Entonces, la acumulación de capital tiende a promover la reducción o eliminación de las barreras espaciales. La incorporación de nuevos espacios al sistema de acumulación ofrece una posibilidad para absorber el capital excedente. Éste se utiliza para abarcar espacios nuevos y dotarlos de las infraestructuras necesarias.

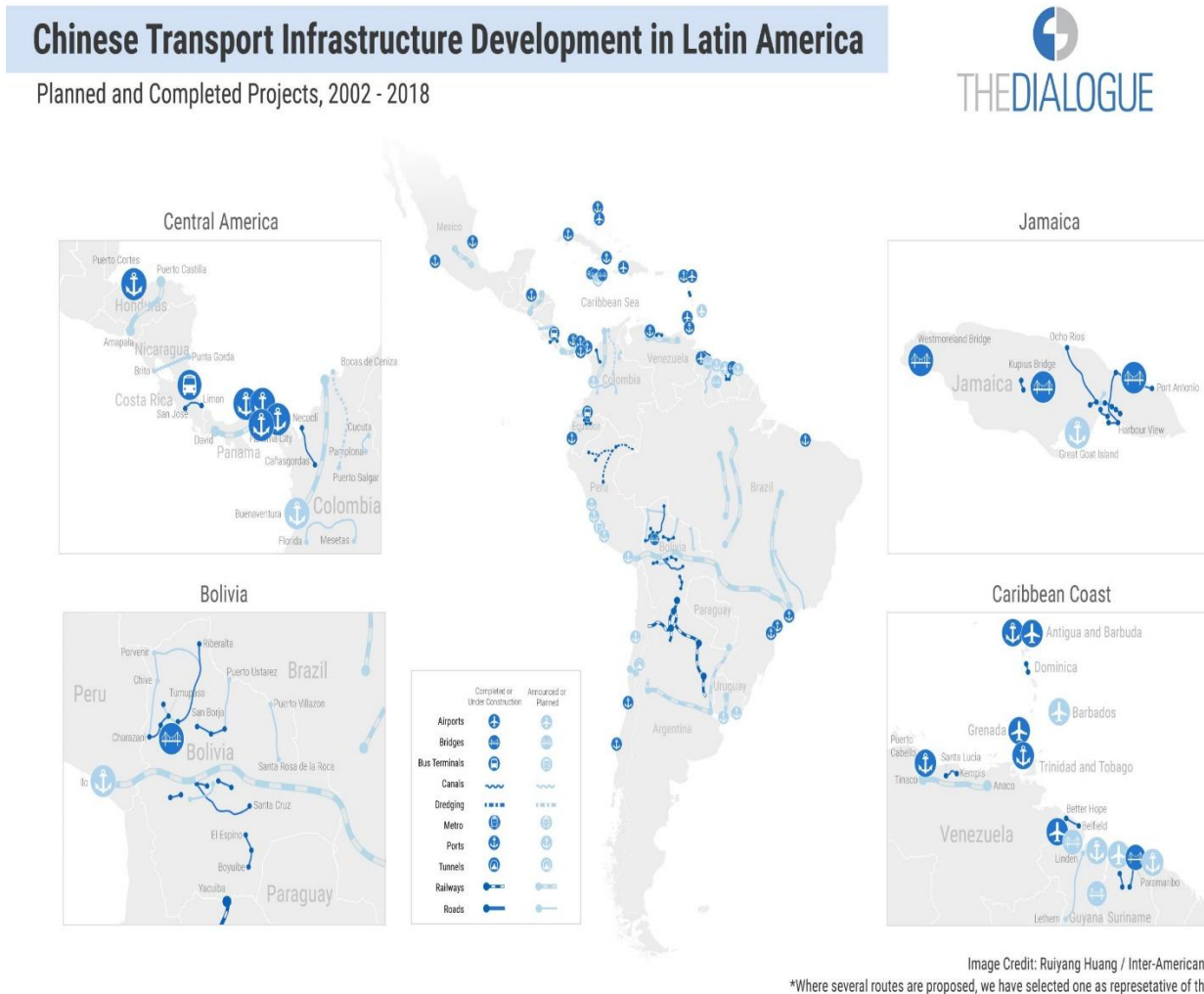
Las acciones de China con relación a la infraestructura latinoamericana, en consonancia con lo señalado por Arrighi, se concentran en el financiamiento y construcción de obras que faciliten el comercio bilateral. El mismo Xi Jinping ha declarado, en el Segundo Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, que la infraestructura es la base de la conectividad, y que los proyectos de infraestructura de alta calidad, sostenibles, inclusivos y accesibles puede ayudar a los países a aprovechar su dotación de recursos, integrándose mejor en el suministro global y las cadenas industriales y de valor (RIAL, 2018)

Siguiendo la misma lógica, el Foro CELAC-China establece en su Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Prioritarias (2019-2021) un apartado dedicado exclusivamente a la cooperación en materia de infraestructura. Allí se reconoce como un punto a cumplir *“promover, en conformidad con los planes de desarrollo de infraestructura de los Estados miembros de la CELAC, la cooperación y/o la inversión en sectores como: ferrovías, carreteras, puertos, aeropuertos, sistemas logísticos, telecomunicaciones”* (CELAC, 2018: 3).

Figura 2. Desarrollo de infraestructura por parte de China en América Latina y el Caribe (2002-2018)

Fuente: www.thedialogue.org

Baiyi (2018) y Shoujun y Zheng (2018) coinciden en sus análisis en que el mayor obstáculo para el desarrollo de las infraestructuras latinoamericanas es la falta de capital, una insuficiencia de inversión por parte de los países de la región. En este



sentido, China aparece como una gran fuente de financiamiento para desarrollar las obras que se consideren necesarias. El gobierno chino es un diseñador de alto nivel en el campo de la construcción de infraestructura. Las empresas estatales chinas pueden consolidarse como constructoras, a su vez que los bancos de desarrollo y fondos especiales de China son importantes fuentes de capital, como el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China, además del BAI.

La generación y transmisión de energía es uno de los sectores que concentran una buena proporción de la IED china en infraestructura. Para el período 2016-2017

alrededor del 80% del total de las inversiones del país asiático en la región se enfocaron en el sector energético (CEPAL, 2018). En Brasil, la empresa State Grid de transmisión eléctrica, compró más de seis mil kilómetros de líneas de operación en el país, en una operación estimada en 2700 millones de dólares, entre los años 2010 y 2012. En 2016 adquirió, por 1800 millones de dólares, participación el mayor proveedor de energía de Brasil: CPFL. Ese mismo año, Three Gorges Corporation, otra empresa china, adquirió activos de Duke Energy por 1200 millones de dólares. Un año antes había obtenido, por 3680 millones de dólares, la concesión de las usinas hidroeléctricas de Jupia e Ilha Solteira. Con estos casos, las empresas chinas se consolidan en el mayor país latinoamericano como actores de gran relevancia para la generación de energía hidroeléctrica. Otro ejemplo interesante es el de la República Argentina, donde un consorcio formado por el Grupo Gezhouba y dos empresas argentinas ganaron, en el 2013, los contratos para construir dos centrales hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz, al sur del país, por un valor de 4100 millones de dólares.

En cuanto al sector de transporte, se han desarrollado varios proyectos de los cuales pocos han llegado a concretarse. En Argentina se registran hasta el momento los casos de inversión exitosa china en este ámbito. Por un lado, el Ministerio de Transporte acordó modernizar el sistema de transporte público de Buenos Aires, por una suma de 300 millones de dólares para la compra de 200 vagones y piezas a la China Railway Construction Corporation (CRCC). Por otro lado, la ampliación del ferrocarril Belgrano Cargas, que atraviesa las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco y Santa Fe, conectando un gran territorio caracterizado por su producción agroexportadora con el puerto de Rosario, uno de los principales de exportación para el país.

Más allá de estos casos, otros no corrieron con la misma suerte por diferentes razones. Probablemente el proyecto más importante de infraestructura ferroviaria era “Tren Bioceánico”, un proyecto pensado para conectar el Atlántico con el Pacífico, funcional para los intereses exportadores brasileños. En 2014, el presidente Xi Jinping junto con sus pares de Brasil y Perú, hicieron una declaración conjunta para establecer un grupo de trabajo conjunto. Al año siguiente, el Primer Ministro chino Li Keqiang y la entonces presidenta de Brasil Dilma Rousseff acordaron el recorrido de más de cinco mil kilómetros, pero con la llegada de Michel Temer en 2016 al país sudamericano el proyecto quedó sin avances. El trayecto incluía a Perú, pero su presidente Martín Vizcarra, en el cargo desde 2018, no lo consideró una prioridad, ya que era una

inversión muy costosa. Otro caso ocurrió en Venezuela, con el tren de alta velocidad Tinaco-Anaco, que en 2009 comenzó su construcción con proyección de finalizar la obra en el 2012, pero se terminó abandonando el proyecto, quedando una deuda de 400 millones de dólares con China.

Si bien existen otros casos de inversiones chinas en materia de infraestructura, como por ejemplo la inversión en Jamaica para la construcción de la autopista que conecta el norte con el sur de la isla, los casos detallados previamente sirven como parámetros para comprender la importancia que la infraestructura presenta para los procesos productivos en América Latina considerados estratégicos para los intereses chinos en la región.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha destacado a lo largo del presente trabajo, la importancia de China para las economías de los países de América Latina ha cobrado notable relevancia desde comienzos del siglo XXI.

Las relaciones comerciales han aumentado en gran magnitud, llegando a consolidar el país asiático como el segundo mayor socio comercial latinoamericano desde 2014, desplazando en ese puesto a la Unión Europea. Este proceso sucede al mismo tiempo que hay una disminución progresiva del peso de Estados Unidos para la región, por lo menos en términos comerciales. Esto coincide con las ideas de un período de transición en el orden hegemónico global.

La característica principal de esta incipiente relación es que los bienes que exportan los países latinoamericanos son casi en su totalidad productos primarios, destacándose principalmente soja, petróleo, hierro y cobre. Además, las exportaciones de cada país presentan un fuerte proceso de concentración.

La IED que el gigante asiático despliega en nuestra región es un aspecto considerable de estas relaciones. Estas inversiones están concentradas en procesos productivos extractivos. Se detallaron, en primer lugar, las inversiones en el mercado petrolero. Allí hay inversiones directas por parte de grandes empresas petroleras chinas, adquiriendo empresas con derechos de explotación de campos petrolíferos. La otra manera para acceder a este recurso es mediante préstamos de bancos chinos que reciben como contraprestación barriles de petróleo, los más importantes se dieron a Venezuela y Brasil.

Por otro lado, se destacaron las estrategias de algunas empresas chinas de consolidarse como empresas mercantiles dedicadas a los servicios que rodean a la producción de soja, para no depender de las empresas ABCD que son las que dominan el comercio de este recurso. Los casos destacados fueron el de la empresa COFCO, adquiriendo Nidera y Noble Ari, y el de ChemChina, con la compra de Syngenta.

Por su parte, en el caso de la infraestructura, las inversiones chinas se destinan a mejorar la conectividad y la capacidad productiva para la exportación de los países de la región. Es en este sentido que hay grandes inversiones en la generación y transmisión de energía eléctrica, como así también los proyectos para mejorar el transporte, fundamentalmente el ferroviario. Quizás el caso más importante en este sentido fue el frustrado proyecto del “Tren Bioceánico”, que pretendía unir el sudeste de Brasil con puertos peruanos, y así poder exportar con mayor facilidad sus productos hacia China.

Si bien es un proceso que se ha acelerado y profundizado en los últimos años, no tiene mucho tiempo de desarrollo, por lo cual hasta el momento sus impactos territoriales son difíciles de evidenciar.

La discusión central pasará por ver si estos vínculos comerciales terminan generando una real cooperación para el desarrollo entre los países latinoamericanos y China. O si, en cambio, se profundizará una relación de dependencia hacia una nueva potencia global. Hasta el momento, la estructura de estas relaciones, fundamentalmente basado en los sectores productivos involucrados en el comercio, como así también los destinos de las inversiones, parecen indicar que se busca ahondar esta relación de tipo centro-periferia. Se puede afirmar esto ya que se busca una profundización de la exportación de bienes primarios (soja, petróleo, minerales), acentuado además por la aceleración de los tiempos de transporte que implican las grandes obras de infraestructura financiadas por China.

Queda abierta a futuras investigaciones la incógnita sobre los impactos territoriales que presentan estas obras de infraestructura para la región, si sólo son vías de salida para los productos que China demanda, profundizando el modelo de explotación extractivista de los recursos latinoamericanos. O si, además de eso, genera un desarrollo hacia el interior de los países, mediante un aprovechamiento de las mismas por parte de las sociedades locales.

5. BILIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni (2007). Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid, España. Editorial Akal.
- Baiyi, W. (2018) Articulación de estrategias de desarrollo entre China y América Latina desde la perspectiva de la globalización y la Franja y la Ruta. En: Baiyi, W. (ed.) *Pensamiento social chino sobre América Latina*. CLACSO, Buenos Aires. pp. 181-216.
- Bolinaga, L. D. (2013). ¿Apuesta China a la modernización productiva de América Latina?
- Detsch, C. (2018). Escaramuzas geoestratégicas en el «patio trasero»: China y Rusia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (275), 79-91.
- Freitas da Rocha, F. y Bielschowsky, R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista Cepal*.
- Grabendorff, W. (2018). América Latina en la era Trump: ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China? *Nueva Sociedad*, (275), 47-61.
- Merino, G. (2019). Guerra comercial y América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (134).
- Merino, G. y Trivi, N (2019). La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. EN: Bogado, L., Caubet, M. y Staiano, F. (eds.). *China: una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP. pp. 96-111.
- Rossell Arce, P. R. (2013). China y América Latina: Perspectivas globales en el uso de recursos geoestratégicos. *Nuevos escenarios para la Integración de América Latina*.
- Shoujun, C. y Zheng, Z. (2018). China y la infraestructura en América Latina desde la perspectiva de la diplomacia económica. En: Baiyi, W. (ed.) *Pensamiento social chino sobre América Latina*. CLACSO, Buenos Aires. pp. 261-290.
- Slipak, A. M. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? *Nueva Sociedad*, (250), 102.
- Suárez, C. R. O. (2018). El papel de la IED China en América Latina y el Caribe: ¿Cooperación Sur-Sur?. *Papeles de Europa*, 31(1), 57.
- Timini, J., y Sánchez-Albornoz, A. E. D. (2019). El impacto de China sobre América Latina: los canales comerciales y de inversión extranjera directa. *Boletín Económico*, (JUN).
- Valenzuela Alvaréz, J. L. (2017). Evolución de la política exterior de China para América Latina. *Relaciones Internacionales*.

Fuentes:

BBC (26/04/2019) “Los países de América Latina que forman parte de la Nueva Ruta de la Seda de China”. Consultado el 30/06/2019.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48071584>

CELAC (2018). Plan de acción conjunto de cooperación en áreas prioritarias CELAC-China (2019-2021). Consultado el 11/07/2019.

<http://www.itamaraty.gov.br/images/2ForoCelacChina/Plan-de-Accin-II-Foro-CELAC-China-VF-22-01-2018.pdf>

CEPAL (2016). “Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos”. Documento de División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2018 (LC/PUB.2018/13-P), Santiago, 2018.

RIAL (2018). Informe CELAC-China. Avances hacia el 2021.

Clarín (08/07/2017) “ChemChina completó la compra de Syngenta”. Consultado el 11/07/2019.

https://www.clarin.com/rural/agricultura/chemchina-completo-compra-syngenta_0_HJPaODaNW.html

El Observador (07/03/2018) “Arremetida china en América Latina ¿En qué países y sectores está invirtiendo más?”. Consultado el 30/06/2019.

<https://www.elobservador.com.uy/nota/arremetida-china-en-america-latina-en-que-paises-y-sectores-esta-invirtiendolo-mas--2018375120>”.

TheDialogue (17/12/2018) “La inversión de China en el desarrollo de infraestructura en ALC”. Consultado el 30/06/2019.

<https://www.thedialogue.org/blogs/2018/12/la-inversion-de-china-en-el-desarrollo-de-infraestructura-en-alc-cinco-cosas-que-deberias-saber/>